

conocimiento de la lengua de la cual se traduce y de su *forma interna...*» («Algo más...», p. 5). Paoli no ha respondido a las críticas de Meo Zilio, pero en cambio ha terciado entre ambos al respecto el romanista suizo Gustav Siebenmann en su artículo «La traducción: el arte de la frustración» (en J. M. López de Abiada (ed.), *Actas de las jornadas de estudio suizo-italianas*, 22-24 de febrero de 1980, Milán, Cisalpino-Goliardica, 1981, pp. 175-184). Luego de considerar las primeras 65 observaciones de Meo Zilio en su primer artículo, la conclusión general de Siebenmann es que con la crítica de aquél «se han hecho en gran parte propuestas útiles para corregir o mejorar» la traducción al ser reeditada, pero que dicha crítica es excesiva: de las 65 observaciones consideradas por Siebenmann «unas 25 se revelan como fútiles o injustificadas o no inteligibles» y, por lo tanto, más hubiera valido la pena silenciarlas por completo. Por lo demás, al ser presentadas dichas observaciones encasilladas en capítulos y subcapítulos adoptan un aire de irrefutabilidad que «en cierta parte no merecen» (pp. 182-183). Según Siebenmann la traducción de toda la poesía de V. por Paoli constituye una hazaña (p. 176); por consiguiente para el traductor deben haber sido muy frustrantes las críticas injustificadas que ha recibido.

El año 1974 aparecieron dos artículos sobre V.: uno de Angela Bianchini «Vallejo, poeta meticcio» (en *La Stampa*, 15 de marzo de 1974) y el otro de Ferdinando Rosselli «Nota sul colore nella lirica amorosa di César Vallejo» (en *Michelangelo*, n.º 10, 1974, pp. 12-18). El mismo Rosselli publicó dos años después el libro *Elementi cromatici e fotocromatici nella poesia di César Vallejo* (Florencia, Facoltà di Economia e Commercio, 1976, 182 p.), aprovechando el *Diccionario vallejiano* por él preparado con Finzi y Zampolli que por entonces ya estaba listo y en prensa. En este estudio su autor indaga por la importancia de los colores en la poesía del escritor peruano, llegando a documentar la presencia cuantitativa de la cromoluminosidad. Las cromias y los fotoestilemas simples aparecen en todas las colecciones de poemas con un ápice de intensidad en *Los Heraldos Negros* y en *Poemas Humanos y España*. Las cromias y los fotoestilemas complejos, no así los cromosímbolos compuestos, aparecen en una progresiva rarefacción de la primera a la última colección de poemas. En el interior de este código, los colores cálidos e intensos son predominantes en *Los Heraldos Negros* portando, en opinión de Rosselli, contenidos decididamente romántico-modernistas. En cuanto a los colores fríos, tienden a prevalecer en las otras colecciones, en especial en *España*, demostrando según el autor la mutación profunda de la ideología del poeta producida por la reconquista de la esperanza en el hombre y en sus destinos terrenos. Este esquema estaría confirmado por la marcha de los estilemas puros (sin connotaciones cromáticas) sea en forma simple o compleja. La técnica modernista como elemento lírico esencial y luego como uso del cromosímbolo mezclado con otros contenidos, estaría presente en toda la obra poética de V. (*Elementi*, p. 118).

En 1977 publicaron Ferdinando Rosselli, Alessandro Finzi y Antonio Zampolli el *Diccionario de concordancias y frecuencias de uso en el léxico poético de César Vallejo* (Florencia, 1977; 22 a 848, 212 p). La financiación del proyecto corrió a cargo del «Centro di Ricerche per l'America Latina del Consiglio Nazionale delle Ricerche» de Florencia y al pie de imprenta del volumen figuran el Istituto di Lingue Straniere de la Facoltà di Economia e Commercio de Florencia, la Divisione Linguistica del CNUCE-CNR de

Pisa y la Cattedra di Linguistica de la Universidad de Pisa. Se tiraron únicamente 50 ejemplares. La edición de la obra poética de V. que se ha tomado como base es la de la editorial Moncloa elaborada por Georgette de V. El léxico vallejiano ha sido clasificado por Rosselli, Finzi y Zampolli en categorías gramaticales según los siguientes criterios: 1. sustantivo, 2. adjetivo, 3. pronombre, 4. verbo y adverbio. Aunque también se registraron las interjecciones, artículos, preposiciones y conjunciones, no se han publicado las secciones en que aparecen, de las que sólo se ofrecen las frecuencias. «En la redacción de las concordancias se tuvieron en cuenta las necesidades del crítico literario, junto a las del estructuralista y del gramático» (p. 8a). Los datos numéricos de la sección de frecuencias se refieren a las cinco colecciones de la obra poética —según la edición Moncloa—, y cada variación de frecuencia anotada se puede relacionar con la temática general de la sección y/o con una evolución temporal del uso.

Aunque se ha puesto en duda el beneficio que las técnicas de computación electrónica pueden aportar en general a la crítica literaria y se lo ha cuestionado en particular para el estudio de la obra de V. (Rosselli, Finzi y Zampolli citan un juicio adverso al respecto de X. Abril, *Diccionario*, p. 18a), el día de hoy los aspectos positivos de la aplicación de estas técnicas parecen inobjectables. Un diccionario de concordancias y frecuencias de uso en el léxico de un autor, puede servir entre otras cosas para controlar la intuición que la crítica tradicional había empleado tan pródigamente. A lo que se agrega, como ha señalado Roberto Paoli, que la memoria de la computadora es mucho más amplia que la del buen lector de poesía y literatura y es inexorable.

Lo cual permite no sólo verificar las intuiciones, sino disponer el terreno para otras, poner a la vista todos los elementos verbales, para que resulte más fácil captar un número indefinido de relaciones que concurren al efecto expresivo: muchas de esas relaciones quedaban en la sombra, porque la memoria humana no conseguía juntar delante de la lámpara de la inteligencia los cuatro o cinco enunciados con características comunes. No cabe duda de que, viendo, con una sola ojeada, reunidos, agrupados, ordenados en las páginas de un libro tantos pequeños contextos que uno se sabe de memoria, sí, viéndolos ahora con la mayor evidencia, en toda su profusión, en su totalidad exhaustiva, el conocedor del poeta recibe nuevos estímulos, nuevas iluminaciones. («Las palabras de Vallejo», en R.P., *Estudios sobre literatura peruana contemporánea*, Florencia, 1985, p. 72.)

En suma: el *Diccionario* vallejiano es un medio de ayuda bienvenido y, aún más, inapreciable.

La elaboración del *Diccionario* es bastante satisfactoria, pero por cierto hay algunos reparos de principio que se le pueden hacer y otros de detalle que su utilización hace evidentes. De principio: no tener en cuenta las poesías juveniles previas a *Heraldos*, no incluir en la parte destinada a las concordancias las interjecciones, artículos, preposiciones y conjunciones, y otros más (hemos razonado estas críticas en nuestra amplia reseña aparecida en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, n.º 15, 1982, pp. 211-216). De detalle: entre los índices de concordancias no se incluye la palabra «zurear» y hay lamentables descuidos en los de frecuencias: palabras repetidas, categorías gramaticales equivocadas, un «decimos» separado de «decir», un «sustraigo» hecho derivar de «sustrear», un «Nueva York» dividido en «Nueva» y «York», entre otros más. No obstante, repetimos que este *Diccionario* es un instrumento auxiliar para la investigación enormemente valioso; téngase en cuenta que en español son muy pocos los